

DE PASEO POR LAS CALLES

Algunas casas del Carbayedo mantienen en pie la esencia de pueblo en este típico barrio avilesino. Allí, en la plaza, donde ahora se encuentra un pequeño parque, se celebraron los mercados más animados de ganado de la villa. Los chigres y

las casas de comidas de sus alrededores hicieron época. María «la Tataguya» y José «el Tataguyo» son nombres ligados al barrio, lo mismo que la chocolatería de Medero. Carbayedo —su nombre viene de bosque de carbayos— es también uno

de los lugares ineludibles de ocio, junto con la próxima calle de Galiana. Durante el día, el parque donde aún perdura un hórreo, es una isla en medio del endiablado tráfico. Al atardecer los bares se llenan mayormente de jóvenes.



Una vista actual de la plaza del Carbayedo.

LO BASICO

Casa El Tataguyo sigue manteniendo su tradición de cocinar buenos callos, longaniza cocida con patatas y pote de berzas. Su nuevo propietario también ha incluido en la carta otras especialidades de cocina. Casa Carreño es otra de las direcciones clásicas de comidas. En el bar Reguero se juegan animadas partidas de subastado.

Con los chigres tradicionales alternan los bares de moda, como el Ochobre, un local acogedor y tranquilo para tomar copas. La Farándula es otro de los establecimientos más frecuentados de la zona, lo mismo que Les Ablanes o Le Garage.

En Líneas se reúnen nuevas generaciones de rockeros vinculadas a distintas tendencias musicales. El Santa Cole es un establecimiento dividido en tres plantas de una de las casas típicas que sufrió remodelación.

La Cúpula es otro de los bares más animados. Este año ganó el concurso de «chigres antroxaos» por su original diseño de fachada, pretendiendo emular un «saloon» como aquellos que frecuentaban los hermanos Earp y Doc Holiday en la época dorada del «western».

Carbayedo, esencia de pueblo

Hace años se celebraba allí el popular mercado de ganado, en el que los paisanos ataban los terneros a los bancos de piedra e iban a sellar el trato a los chigres de los alrededores

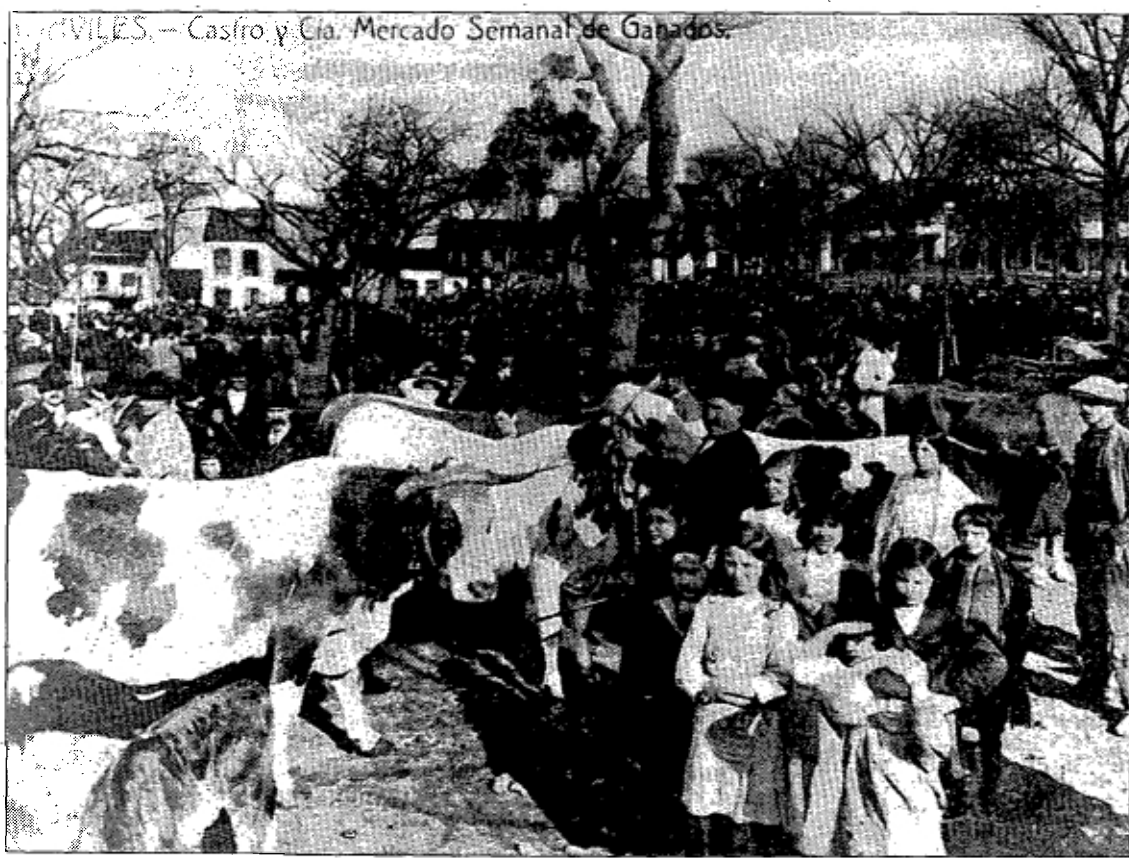
Luis M. ALONSO

El Carnaval terminó hace dos meses, pero en la plaza del Carbayedo algunos bares aún conservan el recuerdo en su interior o fachada. El hórreo, en una de las esquinas del parque, es la señal de que el barrio mantiene esencia de pueblo, aunque en los últimos años se hayan construido varios bloques de espantosos edificios en las inmediaciones.

Frente a la barbarie arquitectónica, un grupo de casitas con dos plantas y corredor permanecen en pie formando uno de los conjuntos más típicos de la ciudad.

El Carbayedo fue una de las primeras zonas de esparcimiento y «chateo» de la villa. Hace años se celebraba allí el popular mercado de ganado. Los paisanos ataban los terneros a los bancos de piedra y en los numerosos bares de la zona se sellaba el trato entre nubes de humo y fuertes guisos a base de matanza.

Casa Guardado, casa Hortensia, casa Casona, casa Antipas, casa Carreño, bar Reguero y casa El Tata fueron locales que hicieron época. De ellos sólo continúan los tres últimos. El Tataguyo o La Tataguya, como se conoce a este último establecimiento de comidas, según se recuerde a José o María, sus antiguos propietarios, sigue siendo una referencia obligada en el



Una imagen retrospectiva del mercado de ganado en la plaza del Carbayedo.

Carbayedo. En 1985 se hizo cargo del local Juan Rivero, quien ha relanzado su imagen respetando la síntesis.

El bar contó con tres entradas durante largo tiempo, estanterías inclinadas, en las que el vino mantiene contacto con el corcho,

y cuadra con pesebre, donde ahora se encuentra el almacén.

Los parroquianos echaban la partida hasta hace todavía unos veinte años escuchando los mugidos de «Salimá», una vaca estupenda que compitió en las ferias de San Agustín con la

acreditada ganadería del marqués de Ferrera. Casa El Tataguyo o El Tata fue bar, carnicería y depósito de ganados. Un colmado con todas las de la ley. Su existencia se remonta al siglo pasado y allí también estuvo la primera casa Campanal, que

luego se trasladó a la céntrica calle de Cabruñana con sus meritorias fabadas.

Con El Tataguyo competía preparando callos casa Carreño, que tiempo atrás estuvo en la misma acera y que ahora se encuentra un poco más abajo, casi haciendo esquina con la avenida Fernández Balsera. Otro de los bares con especialidad fue casa Guardado, que ahora ya no existe, pero hizo famosos sus caracoles en Avilés.

En los tiempos del mercado existía también en las inmediaciones de la plaza uno de los burdeles más bulliciosos de la ciudad, la Marisa, cuyas empleadas despedían con sifonazos a la chavalería que golpeaba la puerta, camino del Instituto Carreño Miranda. Este local celebró con noches de jolgorio muchos de los tratos ganaderos sellados horas antes.

En la plaza del Carbayedo, que es realmente la esencia, porque la nueva zona de expansión del barrio está plagada de edificios impersonales, se vive con intensidad las fiestas de San Roque, que fue el primer patrón de la villa. Las noches del fin de semana registran ajeteo en los bares de moda que han reemplazado a los viejos chigres. Por las tardes, el parque es una isla en medio del tráfico de los alrededores.